

Escenas

Recompensa y desmembramiento



ESTO ES LO QUE HAY ARTES VISUALES

LORENA GONZÁLEZ

Desde el 31 de mayo el Galpón G1 del Periférico Arte Contemporáneo, que está ubicado en el Centro de Arte Los Galpones, Caracas, exhibe la exposición *Arte D*, una colectiva que bajo la curaduría de Jesús Fuenmayor reúne 39 piezas de artistas venezolanos de diversas generaciones que reconstruyen desde sus propios procesos una mirada punzante sobre las categorías y los recorridos del arte contemporáneo. Gracias a una dinámica estructura curatorial y museográfica, la propuesta agudiza las aristas de cada obra a través de las relaciones formales y conceptuales que se generan entre ellas.

En un primer encuentro destaca la recuperación de cierto eslabón perdido en el desarrollo de nuestra producción visual más reciente. Una generación que desde comienzos del siglo XXI ha estado desprovista de lugares adecuados para la investigación reflexiva y el asentamiento de sus discursos particulares, abrasados por el protocolo vacío de revoluciones sin norte, de instituciones sin sede, proyectos sin destino y cambios en los que la ruina, la ceguera y el mutismo se levantan como únicos protagonistas.

Sin embargo, en esta pálida escena de la cultura venezolana de los últimos tiempos, algunos gestos recomponen diálogos asertivos que trascienden los localismos sociopolíticos para diseccionar desde esa misma oscuridad sus ataduras y establecer en ese camino inconcluso nuevas perspectivas complejas, diversas, versátiles, francas, variables múltiples que se desplazan entre las metáforas de la obra, las estrategias del contexto y los vericuetos de lo real. Tal es el caso de la exposición *Arte D*. Crítica de la crítica que potenció las movilizaciones del posmodernismo y su infinita reconsideración combativa con respecto a los propios postulados de la modernidad, cada una de las piezas presentes en esta exhibición se insertan de algún modo en el intento por socavar transversalmente asideros de nuestra cartografía estética y cultural: desde los luminosos tótems socioeconómicos de Suwon Lee, la transfigurada rueda de bicicleta de Jorge Pedro Núñez y la matriz de reglas de plástico de Daniel Medina, pasando por el techo resquebrajado de la Villa Arreaza del creador Mauricio Lupini, las acartonadas e irónicas maquetas de Mariana Bunimov, la turbia simetría de los cajones aleatorios de Danilo Dueñas y la trama de reflejos opresivos de la dupla Arocha-Schranen, hasta llegar a los desplazamientos autor-objeto-colección en los *Custodios-testigos* de la fotografía de Ángela Bonadies o la apropiación iconográfica para complejizar temas de nuestra historia social en la *Odalisca* de Juan José Olavarría, las *Clases de cultura* de Argelia Bravo y el *Retrato de Bolívar con carta apócrifa* de Luis Molina-Pantin.

Fotografía, pintura, instalación, video, escultura y performance se conjugan en un espacio que tampoco olvida referencias anteriores a este lugar crítico con el entorno pero desprendido de lo mimético presente en la obra de artistas como Alfred Wenemoser, Pedro Terán y Eugenio Espinoza. Todo, al abrigo de las sarcásticas y penetrantes notas que se escuchan en el *Teatro de la resistencia* de Juan Carlos Rodríguez:

un palenque de madera en el que repuntan los rastros de un zapateo llanero, saliva, chimó, manchas y golpes que retozan bajo la sombra de una bombilla silente, mientras el video de la acción performántica que allí tuvo lugar rememora el Arauca y repasa los versos conflictivos de un "campo del arte adentro" que bordea y azuza los lineamientos críticos de toda la muestra... "Arte en Arauca en un verso/ Comando sur, claro desierto/Águila negra y contexto/ recompensa y desmembramiento".